



REPUBLICA CENTRAFRICANA - "En el Carmelo hemos alojado a más de 2.000 personas. Es difícil contarlos a todos. Vienen de diferentes barrios. La mayoría son niños muy pequeños con sus madres", dice el padre **Padre Federico Trincherio**, carmelita descalzo misionero italiano de 35 años, superior y maestro de los alumnos del convento de Notre Dame du Mont Carmel en Bangui, capital de la República Centroafricana, donde la seguridad sigue siendo precaria a pesar de la intervención de las tropas francesas y africanas.

Justo la noche entre el 9 y el 10 de diciembre, dos soldados franceses murieron en un enfrentamiento con las bandas armadas en las calles de la ciudad. El convento, relata el misionero que trabaja en la **República Centroafricana** desde hace 4 años, había acogido al primer grupo de 600 personas el 5 de diciembre, cuando estalló un combate violento entre los rebeldes Seleka y las milicias "anti Balaka".

Después el 6 de diciembre, cuando el toque de queda había terminado, varias personas trataron de regresar a casa, pero la reanudación de los combates han hecho regresar a los desplazados al convento, a los que se han sumado más tarde cientos de otras personas. "Les hemos dado la bienvenida con los brazos abiertos. **Los hemos acomodado lo mejor que hemos podido.** Aunque la lluvia, en un determinado momento muy fuerte, ha complicado todo ¡haciéndolo más difícil", dice el padre Federico.

La condiciones de seguridad precarias bloquean la llegada de alimentos y medicinas al Carmelo, pero esto no ha impedido al p. Federico y a sus "**invitados de honor**", como él llama a los desplazados, el organizar de la mejor forma posible la vida comunitaria. "A las

9:00 am parte la recogida de basura... porque alrededor de 2000 personas que están en un espacio menos grande de un campo de fútbol, sin duda tienen sus necesidades y algunos inconvenientes. Si vamos a ser un campo de refugiados tenemos que hacerlo bien", dice el padre. Federico.

"Con los niños limpiamos toda la zona. Luego, en fila india, nos lavamos las manos y como premio tenemos una tortita. Mientras tanto, la gente cocina, lava a los niños, lava la ropa y la tiende. **Incluso la red de voleibol se convierte en un cómodo tendedero para la ropa.** Organizamos el acceso al agua y al baño, desinfectamos con lejía y delimitamos las zonas con cal".

P. Federico, que se las arregla para mantener contacto con el resto del mundo, concluye diciendo "sabemos que hay gente orando por nosotros. A todos ellos les digo gracias"

<http://www.periodistadigital.com>

Publicado: 16/12/2013